

14. Tiene muy presente, que no somos mas que polvo: que la vida del hombre pasa como la verba, y que toda su hermosura es semejante á la de las flores del campo.

15. Por cuanto el hombre deja de subsistir, luego que el espíritu se retira de él, y no conocerá mas el lugar, en que antes habitaba.

16. Mas aunque es tan corta la vida del hombre, y tan llena de desdicha, no por eso dejará de brillar eternamente la misericordia del Señor, para con los que le temen.

17. Y su bondad se extenderá sobre los hijos y descendientes de los que observan fielmente su pacto y alianza.

18. De los que reconocidos á sus mercedes, atienden á la mas puntual observancia de sus mandamientos.

19. El Señor estableció su trono en lo mas alto de los cielos, y desde allí gobierna y da leyes á todo el universo.

20. Justo es, pues, que bendigais conmigo al Señor vosotros, poderosos ángeles suyos, que atentos á sus menores insinuaciones, ejecutais exacta y prontamente todas sus órdenes.

21. Bendecid, repito, conmigo á este gran Dios, vosotros ejércitos de su celestial milicia, ministros escogidos y fieles ejecutores de su voluntad.

22. Bendigan al Señor, por do quierá que se extiende su imperio, todas sus criaturas; y tú, alma mia, nunca ceses de alabarle y darle bendiciones.

## SALMO CIII.

1. Da, alma mia, bendiciones al Señor. ¡Ó cuán grande sois, Señor y Dios mio, y cuántas pruebas de vuestra grandeza nos habeis dado en vuestras obras!

2. Cubierto todo de alegría y de hermosura os presentais en la creacion del universo: rayos de increada é inaccesible luz son los que forman vuestro real manto.

3. Extendisteis el cielo como si fuera un pabellon, é hicisteis, que congregadas en uno las aguas, le sirviesen de techo.

4. De densas nubes fabricásteis vuestra carroza; y llevado sobre las alas de los vientos, recorrísteis los espacios inmensos de los cielos.

5. Numerosísimos escuadrones de Ángeles, vuestros ministros, la acompañan, habiéndoles comunicado la agilidad de los vientos, y la actividad del fuego.

6. Fundásteis la tierra, equilibrándola sobre su mismo peso; y sin otro apoyo, que esté, no se moverá del centro del mundo por toda la serie de los siglos.

7. Cubierta en otro tiempo de una congregacion inmensa de aguas, como de un vestido, se elevaban estas sobre los montes mas altos.

8. Mas tuvieron que huir, y retirarse temblando y despavoridas, á la voz espantosa y terrible de vuestros truenos.

9. Comenzaron luego á dejarse ver las cimas de los montes empinados; aparecieron las grandes profundidades de los valles, y se descubrieron las espaciosas llanuras de los campos, con el mismo orden y en el mismo lugar, que tenian, cuando los criásteis.

10. Retiradas así las aguas, les fijásteis ciertos límites, que jamás se atreverian á traspasar, para cubrir de nuevo, y anegar toda la tierra.

11. Vos sois el que haceis nacer las fuentes al pié de los montes, y que filtrándose sus

aguas, y pasando por medio de ellos, formen copiosos arroyos, para fecundar con sus risueñas corrientes las amenas vegas:

12. De ellos beben todos los animales, que pacen en los campos vecinos, y á ellos corren los asnos monteses, para saciar la importuna sed, que los acosa.

13. Á lo largo de sus riberas moran las aves, que rompiendo el aire con su dulce canto, alegran la atmósfera desde las peñas y árboles, en que tienen su albergue.

14. Vos regais los montes con las lluvias, que enviais del cielo, fertilizando con ellas la tierra, para que produzca sus frutos en toda sazon y abundancia.

15. De ella haceis crecer el heno para alimento de las bestias, y las legumbres y verdura para el uso de los hombres.

16. De la misma sacais tambien el trigo, que mantiene y da fuerzas al hombre; y el vino, que recrea y alegra su corazon.

17. El aceite, con que ungiéndose pone lustroso y alegre su rostro, y da vigor á sus cansados y débiles miembros; y todo género de alimentos, con que repara sus fuerzas enflaquecidas.

18. Concedéis asimismo copiosísimo riego á los árboles del campo, y los elevados cedros del Libano, que plantásteis por vuestra misma mano.

19. En ellos fabrican sus nidos una inmensa multitud de toda casta de aves: la cigüeña les sirve de guia y de maestra, formando la primera el suyo sobre los lugares eminentes: los montes empinados sirven á los ciervos de guarida, y entre las rocas se refugian los erizos y los conejos.

20. Obras vuestras son tambien el sol y la luna; distingue esta los tiempos con sus crecientes y menguantes; y sigue el sol su

carrera alumbrando al mundo, desde que nace hasta que se pone.

21. Suceden á la luz del dia las tinieblas de la noche: y extendiendo esta su negro manto sobre el cielo, da lugar á las fieras, para que salgan de entre las espesuras de los bosques á buscar con que vivjr.

22. Corren hambrientos á todas partes los cachorrillos de los leones, y con sus rúgidos claman á vos, que les hagais hallar alguna presa, con que poder sustentarse.

23. Mas apenas sale el sol, cuando reconociéndose todas, se emboscan otra vez, y se retiran á descansar en sus cuevas.

24. Dan lugar al hombre, para que desde el primer rayar del alba siga con sus interrumpidas tareas y labranza, hasta que el sol de nuevo vuelva á ponerse.

25. En vista, pues, de todo esto, ¿quién, Dios mio, no quedará absorto, contemplando la grandeza de vuestras obras? ¿quién no admirará la sabiduría, con que todas las hicisteis? á cualquiera parte que vuelva los ojos, todo lo registra lleno de criaturas vuestras.

26. ¿Qué espectáculo mas noble, que ese inmenso mar, que extiende tanto sus senos, en donde se alberga una prodigiosa multitud de reptiles?

27. En él se registra toda suerte de peces grandes y pequeños: escuadras numerosas de navios corren y surcan la inmensidad y profundidad de sus aguas.

28. En él criásteis la ballena, y otros monstruos marinos, para que se burlasen de toda la ira y furor de sus enrespadas olas. Todas las criaturas del universo tienen de vos una absoluta dependencia: á vos solo miran, y

de vos solo esperan, que les proveais á su tiempo del necesario alimento.

29. Y en efecto, Dios mio, si vos se lo dais, acuden luego á recogerlo; y si vos liberalmente les abris la mano, quedan satisfechas con la abundancia, que derramais sobre ellas.

30. Mas si volviéndoles el rostro se lo negais, y se la cerrais, no sabrán que hacerse: en vano buscarán quien se lo franquee: les quitaréis el aliento, con que respiran, y volverán al polvo, de donde salieron.

31. Mas si quereis en un punto volver á poblar toda la naturaleza, daréis vida á otras nuevas criaturas, y se verá renovada y cubierta de nuevas producciones la superficie de la tierra.

32. Sed, pues, glorificado, Señor omnipotente, por todos los siglos: complaceros con vuestras mismas obras, viendo que son tan buenas y perfectas.

33. Si quereis mostraros airado con la tierra, una sola mirada vuestra basta para que toda se estremezca: con solo que toqueis los montes, se verán luego arrojar de sí espesas nubes de humo.

34. Por tanto cantar quiero vuestras misericordias, y celebrar, mientras viviere, vuestras alabanzas.

35. Solamente deseo, que os sean aceptas y agradables las que os ofrezco: si lo serán, porque nacen de un corazon sincero, que solo halla su placer en alabaros.

36. Únanse conmigo todos los justos para hacerlo, y no se dé lugar en este coro á hombres impíos; si estos no se han de arrepentir, sean confundidos, y desaparezcan de la tierra para siempre. Y tú, alma mia, no dejes de bendecir y de alabar á tu Dios continuamente.

## SALMO CIV.

1. Dad gloria al Señor, é invocad su santo nombre: haced conocer la grandeza de sus obras á todos los moradores de la tierra.

2. Entonad alegres himnos en loor suyo, y contad todas las maravillas de su diestra.

3. Poned toda vuestra gloria en alabar su augusto nombre; y todo vuestro contento y firmeza en servirle y respetarle.

4. No le perdais de vista en todo cuanto hiciéreis: vivid siempre en su presencia, y contad seguramente con su asistencia, para hacer frente á todos los peligros.

5. Traed á la memoria las grandes maravillas y prodigios, que obró á favor de nuestros padres; y la ley y preceptos, que os intimó por su boca, y los terribles decretos, que pronunció contra los que quisieron oprimir á su pueblo.

6. Con vosotros hablo, ó hijos de Abrahám,

con vosotros, descendientes de Jacob, á quienes él mismo escogió, para que particularmente os consagráséis á su servicio.

7. ¿Por ventura el Señor no es nuestro Dios de una manera singular? ¿no hace conocer á toda la tierra, que es el Juez y Señor de todo el universo?

8. El mismo es el que no olvida ni puede olvidar eternamente el concierto que hizo, y la palabra que dió para todos los siglos venideros.

9. La solemne alianza, que hizo con Abrahám: lo que juró á Isaac,

10. Y ratificó despues á Jacob, mandando que en Israel se reconociese como una segura promesa suya, y como una ley firme é irrevocable.

11. Yo me obligo, dijo, á darte á tí y á tus hijos la tierra de Chanaán, que os será re-

partida, como una heredad y posesion vuestra.

12. Y esto, cuando eran en muy pequeño número, y extranjeros en aquella misma tierra, que les prometia,

13. Y cuando iban pasando de una nacion á otra, y de un reino á otro, sin recibir el menor daño.

14. Porque el Señor no permitió, que ninguno se lo hiciese: antes bien declarándose muchas veces en favor suyo, castigó por su causa á algunos reyes.

15. No toqueis, les dijo airado, á unos hombres, que están consagrados á mi servicio: ninguno ofenda ni maltrate á mis profetas: todos los miren con el mayor respeto.

16. Pero ¿de qué medios se valió para poner á su pueblo en posesion de la tierra prometida? Llamó á la hambre, y le dió orden de que se extendiese por todo aquel país. Ejecutó esta la orden soberana que habia recibido, y en el mismo punto se secó todo lo que podia servir de alimento á los miseros mortales.

17. Ya antes su Providencia habia enviado al buen Joséph: fué este vendido, y conducido esclavo á Egipto.

18. Se vió allí reducido á una extrema afliccion, encerrado en una estrecha cárcel, y cargado de grillos y cadenas, hasta que llegó el tiempo, que él mismo habia profetizado.

19. Porque el mismo Señor le llenó de su espíritu, le inflamó el corazon, y puso en su boca las palabras, con que anunció lo que habia de suceder. El rey Pharaón, príncipe á cuyo dominio estaban sujetos muchos pueblos, envió orden para que le quitasen las cadenas, y le pusiesen en libertad.

20. Y mandando, que fuese llevado á su presencia, le dió el gobierno de toda su casa, y dejó á su arbitrio la disposicion y manejo de todos sus bienes, y de las rentas, que entraban en su erario.

21. Quiso asimismo, que los grandes de su corte, y sus senadores y ministros aprendiesen de él sabiduria, y respetasen sus dichos, como los de un oráculo.

22. Bajando poco despues Jacob á Egipto con toda su familia, fijó su residencia en la tierra de Cham.

23. Y vió aumentarse prodigiosamente su pueblo, hasta el punto de hacerse respetar y temer de sus mismos enemigos.

24. El Señor trastornó el corazon de los Egipcios, y mirando estos con ojos de odio y de envidia al pueblo, que le adoraba; no dejaron medio, que no intentasen, para esclavizarlo y oprimirlo.

25. Mas el Señor envió luego á Moysés y á Aarón, ministros suyos, que él mismo escogió, para que lo librasen y sacasen de la tirania y violencia, que padecia.

26. Les comunicó su poder, para hacer en su nombre en tierra de Cham prodigios señalados y espantosos.

27. Mandó, que el aire se obscureciese, y que todo el país quedase cubierto de tinieblas espesísimas; y no alteró, ni les fueron increíbles sus palabras y amenazas.

28. Se vieron convertidas en sangre todas sus aguas, y aparecieron muertos todos los peces, que en ellas habitaban.

29. Arrojó la tierra por todas partes una multitud inmensa de ranas, que inundándolo y ensuciándolo todo, no perdonaron ni aun á los mas retirados gabinetes del palacio.

30. Á su mandato vino tambien un ejército innumerable de toda casta de moscas y de mosquitos, que se derramaron por todos los términos, que ocupaban los Egipcios.

31. Hizo venir sobre sus campos una horrible lluvia de granizo; y talándolo todo, los asombró con sus rayos y espantosos truenos.

32. Derribó sus viñas é higueras; y no dejó sobre su pié un solo árbol de los que habia en todos sus términos.

33. Venga, dijo tambien lleno de indignacion, venga sin cuenta ni medida el pulgon, y la langosta.

34. Y obedeciendo luego á su voz, se echaron sobre todas sus tierras, comieron toda la yerba, que habia en ellas: y consumieron todos sus frutos.

35. Hirió de muerte á todos sus primogénitos, arrebatóles los primeros frutos de todos sus cuidados y trabajos.

36. Y por último hizo salir á los hijos de Jacob triunfantes de todos los vanos esfuerzos de sus enemigos, y cargados de ricos despojos de oro y de plata, sin que hubiese ni se conociese un solo enfermo ó débil en todas sus tribus.

37. Se regocijaron en extremo los Egipcios al verlos partir: porque se les habian hecho formidables á causa de las plagas, que por ellos habian padecido.

38. El Señor los acompañó por todas partes, y los guió por medio de una nube, que de dia los cubria contra los ardores del sol, y de noche los alumbraba.

39. Llegaron al desierto, y apeteciendo carnes, llovieron sobre ellos nubes de codornices; y el Señor les envió pan del cielo para hartarlos.

40. Á sus órdenes se abrieron duros peñascos, y rebentando de su seno frescas y cristalinas aguas, se formaron rios, que corrieron por lugares, que estaban antes áridos y estériles.

41. Tanta fué la felicidad, con que Dios cumplió la palabra, que tenia dada á Abraham su siervo.

42. Sacando á su amado pueblo, y á sus hijos escogidos de la tristeza y esclavitud, en

que gemian, y haciéndolos salir llenos de contento y regocijo.

43. Para conducirlos á una tierra muy amena, poblada por los Chaneos: para ponerlos en posesion de sus campos, y que cogiesen los frutos de su terreno, que

habian cultivado ajenas manos y sudores.

44. Todo con el fin de que agradecidos á tan grandes beneficios y mercedes, le sirviesen fielmente, obedeciesen á sus leyes, y no tuviesen en todo otra mira, que la de agradecerle.

## SALMO CV.

1. Dad gloria al Señor por su bondad y por las misericordias, que ha hecho, y hará brillar en la serie de todos los siglos.

2. Mas ¿quién podrá contar las obras de la omnipotencia del Señor? ó ¿quién será capaz de hacer entender, que todo lo que se diga, no puede igualar á las alabanzas que merece?

3. Bienaventurados los que guardan la equidad y rectitud, y que nunca pierden de vista el camino de lo justo.

4. Acordaos, Señor, de nosotros, y miradnos, no segun nuestros méritos, sino con aquella bondad y misericordia infinita; con que en otro tiempo mirásteis á nuestros padres: venid á salvar y sacar á sus hijos de las duras cadenas, en que gimen.

5. Para que entremos en la posesion de los bienes, que pertenecen á los que vos habeis querido escoger por vuestros siervos; para que gocemos de aquella santa alegría, que conviene á vuestro pueblo; y para que la libertad de este, á quien habeis mirado siempre como heredad vuestra, le sea un motivo de daros eternamente alabanzas.

6. Bien veo, que hemos seguido las pisadas de nuestros padres, y que como ellos hemos torcido el camino derecho de la justicia, dando lugar en nuestros corazones á toda suerte de delitos y maldades.

7. Aquellos se mostraron siempre ciegos, ingratos y protervos, pues aun cuando veian las grandes maravillas, que por ellos obrábais en Egipto, se daban por desentendidos, y se olvidaban luego de las grandes misericordias, que usábais con ellos.

8. Estando ya para entrar en el mar Rojo, irritaron á su Dios con sus murmuraciones y desconfianzas.

9. Mas el Señor, atendiendo á la gloria de su nombre, y á que todos viesen la fuerza de su invencible brazo, no por eso dejó de conducirlos á salvamento.

10. Intimidadas las aguas del mar Rojo al imperio de su voz, se abrieron y retiraron, dejándoles el paso enjuto y libre; y bajo la divina escolta pisaron sus profundidades, como si caminaran por el desierto.

11. Y de este modo los sacó salvos del poder de sus enemigos, y de la esclavitud de Pharaón, en que gemian.

12. Y haciendo que se revolviessen las aguas sobre los que les iban al alcance, los anegó á todos, sin que quedase ni siquiera uno, que pudiese llevar la nueva.

13. Entonces fué cuando los de Israel, dando por fin crédito á la verdad de sus palabras y á la fidelidad de sus promesas, le dieron gloria, ensalzando su poder y cantándole alabanzas.

14. Mas esto duró poco tiempo; porque perdiendo luego la memoria de sus beneficios, no quisieron entregarse al cuidado de su providencia, ni esperar pacientemente, que cumplierse el designio, que tenia, de establecerlos en la tierra prometida.

15. Entraron en el desierto, y luego echaron menos las viandas de Egipto; apetecieron carnes con ansia é impaciencia; se quejaron y murmuraron del Señor, y le tentaron en un lugar árido, en donde no hallaban agua que beber.

16. Y el benigno Señor les concedió cuanto pedian, hasta hacer que mirasen con náusea lo mismo, que con tanta ansia habian apetecido.

17. Y estando despues acampados, le irritaron de nuevo, y pretendieron con mil ultrajes despojar á Moysés de la soberanía, y á Aarón su hermano del honor del sumo sacerdocio.

18. Mas declarándose el Señor á favor de sus siervos, hizo, que se abriese la tierra, y se tragase á Dathán y Abirón con toda la gavilla de los rebeldes, que los seguian.

19. Y que la tierra vomitase llamas allí mismo, donde se hallaban congregados estos impíos; y que en pocos momentos los abrasasen y abismasen con todo cuanto á ellos pertenecia.

20. Pero no contentos con esto, levantaron un ídolo en Horéb, y se postraron delante de él, para darle adoraciones.

21. Y por la imagen de un vil becerro, que sobre el prado va paciendo la yerba, cambiaron la gloria de tener al Dios omnipotente por su único caudillo y defensor.

22. Olvidados ya del Dios, que los habia salvado; de las grandes obras, que habia hecho en Egipto; de los portentosos prodigios obrados en tierra de Cham; y finalmente del modo asombroso con que los habia hecho atra-vesar el mar Bermejo.

23. En vista de tanta perfidia dijo, que iba á

acabar con todo el pueblo ingrato: y lo hubiera ejecutado, si Moisés, á quien el mismo Señor había escogido para que fuese su caudillo, no se hubiera puesto de por medio en aquel estrago, que iba á hacer, suplicándole afectuosa y tiernamente, que descargase sobre él toda su ira.

24. Con tal que la apartase de su pueblo y no le exterminase, privándole de la posesion de la tierra, que le tenia prometida: mas ellos no hicieron el menor aprecio de aquella tierra, que debia ser el único objeto de todas sus ansias y deseos.

25. Volvieron á mostrar sus grandes desconfianzas: se quejaron de nuevo en sus tiendas, y murmuraron del Señor, rehusando sujetarse á sus órdenes.

26. Por lo cual, levantando la mano contra ellos, juró, que los padres quedarian todos tendidos en el desierto, para que sus cadáveres sirviesen de pasto á las fieras:

27. Y que su posteridad esparcida por todos los pueblos de la tierra, viviria abatida y esparcida por las regiones mas remotas.

28. Y con mucha razon, porque se consagraron á Beel-Phegor, y quisieron tener parte en sus infames banquetes y sacrilegos misterios.

29. Y le irritaron una y muchas veces con sus abominables invenciones y delitos, por lo que vino sobre ellos una grande ruina y mortandad.

30. Pero se puso por medio Phinees, y lleno de zelo vengó la injuria, que se hacia á su Dios, el cual con esto se aplacó, é hizo que cesase la mortandad.

31. Y mereció esta accion la aprobacion del Señor, que se la premió, dándole el sacerdocio para él, sus hijos, y para todos sus descendientes.

32. Mas ni por eso cesaron: antes le volvieron á irritar de nuevo en las aguas de Meribáh, dando lugar á que por ellos fuese castigado Moisés: por cuanto intimidado de las murmuraciones y amenazas, que oia,

33. Mostró alguna duda al tiempo de herir la piedra con la vara. Desobedientes á las órdenes expresas del Señor, no quisieron destruir las gentes, que el mismo Señor les había mandado exterminar.

34. Y en pena de esta desobediencia permitió, que se mezclasen con ellas, que aprendiesen sus abominaciones, que á su ejemplo adorasen sus ídolos, y que les fuesen ocasion de tropiezo, y por último de su entera desolacion.

35. Porque sacrificaron sus hijos é hijas á los demonios:

36. Derramando su inocente sangre, y ofreciéndolos en sacrilegos sacrificios á los inmundos ídolos de los Chananeos.

37. Horrorizóse la misma tierra, al verse teñida de aquella sangre, y contaminada con sus horribles abominaciones, pues abandonando al Señor, se prostituian infamemente á los ídolos, que ellos mismos se habían forjado.

38. Á vista de tantos y tan execrands excesos, se encendió la cólera del Señor contra su pueblo; y abominó al que había escogido por su heredad.

39. Los entregó en manos de naciones extranjeras, y los abandonó como esclavos al yugo de sus mas implacables enemigos.

40. Estos los oprimieron, reduciéndolos al estado mas duro y miserable: hasta que volviendo sobre sí á las voces de los terribles males, que padecian, se convertian al Señor, que lleno de compasion los sacó libres de sus apuros muchas veces.

41. Mas ellos le irritaban otras y otras con nuevos atentados é impiedades; y estas eran las que de nuevo los ponian en poder de sus enemigos, y en el mayor abatimiento.

42. Esto no obstante luego que los veia el Señor en afliccion, y clamaban á él implorando su misericordia, oia benigno sus clamores y lamentos.

43. Y acordándose de la alianza, que tenia hecha con Abraham, se llenaba de ternura: ¡tan grande es la abundancia de su misericordia!

44. Y condolido de sus miserias, los aliviaba de ellas á vista de aquellos mismos, que los tenían en prisiones.

45. Estos fueron nuestros padres, y estos somos sus hijos, ingratos como ellos. Mas vos, Dios mio, siempre sois el mismo, siempre pronto á usar de piedad con los que de veras os llaman. Así lo hacemos hoy nosotros, pidiéndoos humildemente, que nos saqueis ya de este miserable cautiverio: que nos recojais y junteis de todas las naciones, entre las cuales nos hallamos esparcidos.

46. Para que volviendo á la amada patria, demos gloria en ella á vuestro nombre, y cantemos vuestras alabanzas perpetuamente.

47. Bendito sea, diremos entonces, el Señor Dios de Israel, por los siglos de los siglos, y á una voz repita todo el pueblo: Amen, amen.

## SALMO CVI.

1. Dad gloria al Señor por su bondad, y por la misericordia que ha hecho, y hará brillar en la serie de todos los siglos.

2. Díganlo aquellos, que rescató el Señor de la tiranía y opresion de sus enemigos, recordiéndolos de las diversas y distantes regiones, por donde andaban esparcidos,

3. Del Oriente, del Occidente, del Septentrion, y del Mediodía.

4. Anduvieron errando y perdidos por desiertos áridos y estériles, sin encontrar en el camino una ciudad ó una casa, en donde poder albergarse.

5. Padiendo hambre y sed hasta el punto de llegar á desfallecer de cansancio y de fatiga.

6. En esta angustia se volvian al Señor, y clamaban á él; y compadecido de sus miserias, los libraba luego de ellas.

7. Y los ponía en camino derecho, para que sin torcer llegasen á tierra poblada, en donde pudiesen fijar su residencia.

8. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que las ha señalado siempre entre los hijos de los hombres.

9. Se veian en desfallecimiento, acosados de la hambre, y el Señor con mano liberal acudia á socorrerlos, enviándoles del cielo el alimento.

10. Aherrojados en obscuras mazmorras, y cargados de cadenas, eran reducidos al último extremo de miseria, sin esperar otro alivio, que el de la muerte, que tenían á la vista.

11. Castigos que ellos se granjeaban por la inflexible dureza de su corazon, y por el desprecio, con que á cada paso atropellaban las órdenes soberanas, y mandamientos del Altísimo.

12. Por esto abatía Dios su orgullo con el peso de tantos males, á los que no pudiendo ya resistir, buscaban por todas partes quien acudiese para aliviarlos: pero eran vanas é inútiles todas sus diligencias.

13. En esta angustia recurrian al Señor, y clamaban á él, y compadecido de sus miserias los libraba luego de ellas.

14. Y rompiendo sus cadenas, los sacaba de la horrorosa obscuridad de las mazmorras, en que solo esperaban el alivio de la muerte, poniéndolos otra vez en libertad.

15. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que los ha señalado siempre entre los hijos de los hombres.

16. Porque él es, el que despedazaba las puertas de bronce, que cerraban sus prisiones; y el que deshacia las barras y cerrojos de hierro, que las aseguraban.

17. El, quien acudia á aliviarlos de las duras calamidades, que por sus maldades padecian: porque por su impiedad fueron afligidos de muchas y varias enfermedades.

18. Estas les hacian mirar con hastío, y aborrecer todo género de comida; y se veian por esta causa en las puertas de la muerte.

19. En tal angustia se volvian al Señor, y clamaban á él; y compadecido de sus miserias, los libraba luego de ellas.

20. Y con sola su palabra los sanaba, y sacaba de entre los brazos de la muerte, que iba á cortar ya el hilo de sus dias.

21. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que las ha señalado siempre entre los hijos de los hombres.

22. Y vengan todos llenos de júbilo, á ofrecerle sacrificios de alabanzas, y á publicar alegres las maravillas de su grandeza y de su poder.

23. Las cuales no solamente ha hecho, que resplandezcan en la tierra, sino tambien en el mar. Díganlo aquellos, que traficán codiciosos de aumentar sus caudales, entregándose á la inconstancia y furor de sus olas, y sulcando intrépidos sus inmensos espacios.

24. Estos son buenos testigos de los portentos, que obra en el mar el brazo omnipotente:

25. Y de cómo á una mínima insinuacion del Señor sopla impetuoso el viento, se revuelve el mar, se va hinchando por momentos, y se ven los navegantes en medio de una tormenta.

26. La nave impelida de las aguas, unas veces se levanta hasta los cielos; y otras parece, que va á sumergirse en los abismos. Temen un naufragio inevitable.

27. Desmayan, andan turbados de una parte á otra, como si se hubieran embriagado, y sin saber qué hacerse, ni qué partido tomar en aquel conflicto, en que se ven.

28. Vuélvense entonces al Señor, claman á él, y el Señor misericordiosamente los saca del peligro.

29. Hace que el mar deponga su hinchazon, amansa sus olas, y convierte el horror de la tormenta en un viento suave, que los recrea.

30. Alegres ya con la suspirada bonanza, siguen el rumbo comenzado, y llegan sin el menor daño al puerto, que querian.

31. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que siempre las ha señalado entre los hijos de los hombres.

32. Y concurran todos al templo, grandes y pequeños, para ensalzarle á una voz y glorificarle.

33. Se le ha visto convertir los rios en áridos desiertos; y en polvo seco los lugares, por donde pasaban antes corrientes de aguas.

34. Mudó en un mar salado un terreno, que antes era fértil y abundante: castigando así los abominables excesos de los que le poblaban.

35. Y por el contrario hizo, que en un lugar seco y desierto brotasen aguas en abundancia; y que corriesen rios por las tierras mas áridas y despobladas.

36. Y quiso, que estableciesen en ellas asiento fijo, y fundasen pueblos y ciudades